

Contralápida

y otros textos escritos en la cárcel

Rodolfo *Cacho* Rodríguez

Contralápida
y otros textos escritos en la cárcel
Rodolfo Cacho Rodríguez

Ediciones Frenéticxs Danzantes
Colección mínima

Primera edición de octubre 2018

Colección mínima es una asociación con
Revista Extrañas Noches

Este libro cuenta con licencia Creative Commons



Contralápida

*“Todos los incurables tienen cura
cinco minutos antes de la muerte”
Almafuerte.*

A algunas cosas no tendría uno
que ceder.
Hay una tentación muy grande
o quizá un canto de sirenas
que viene desde el fondo de uno mismo
allá en lo oscuro
donde habitan
quién sabe qué fantasmas de abandono
quién sabe qué tango
recóndito y sublime
(allá en lo oscuro, digo
en la matriz primera
en que quedó enredado para siempre
un niño solo y angustiado).

Un canto de sirenas
que vuelve y vuelve imantando
el corazón de uno
irresistiblemente hacia las rocas
de la peor orilla.

No sé si en arameo,
en lunfa o en helado aliento
de la palabra ausente,
pero hay
la voz maldita
disponiendo no amarás
no amarás nunca si no es con abandono.

(Me llevó toda la vida
asumir al fin al enemigo,
al quintacolumnista solapado y artero
que organiza derrotas
con alta precisión y alevosía.)

Toda la vida es mucho
y todavía es duro
pelear contra el mandato enajenante
que una y otra vez rompió lo tierno

lo amado

lo valioso.

Pero aún así yo estoy en el camino,
y todavía y sin embargo y aunque
mi voz se quiebre a veces
bajo el peso de tantos expedientes
y de tantas heridas
yo sigo en el camino.

Epitafio

Como en un sueño, vivió las escenas de su vida en dos lugares a la vez: desde adentro y desde afuera. Actor y espectador al mismo tiempo de una ficción siempre dramática. Nada lo conformó nunca. Y nunca quiso verdaderamente a nadie.

Se metió en la piel de cada personaje sin ser del todo nadie.

No sabe, no sabrá nunca en qué pensaba Dios cuando escribió el guión de ese film mediocre que es su existencia.

Si alguna vez se preguntó sobre el sentido de su vida, un helado vacío de muerte lo hizo alejarse aterrorizado del interrogante.

Transitó sus años de fracaso en fracaso.

Atravesó esta vida traicionando amores, sembrando dolor y llanto en el corazón de cada mujer que lo amó.

Pudo haber sido un grande en la música, en la literatura o en el teatro. Dios lo tocó con el brillo esplendoroso del talento para las artes. Sus manos describían recorridos mágicos sobre las cuerdas de las guitarras y la piel de las mujeres. Pulsó e hizo vibrar de pasión a ambas con la firmeza de un arquero zen.

Su voz cantó canciones bellas como las gotas de rocío en la hierba al amanecer, y con la misma fascinación que impone un hechicero, tomó para sí el alma y el cuerpo de mujeres valiosas y valientes a las que llenó primero de dicha y de palabras dulces y luego de mentiras e infelicidad.

Tuvo con ellas hijos, tuvo con cada una de ellas historias de amor apasionadas y tormentosas. Y a cada una también traicionó.

Tampoco fue un buen padre. Casi no fue padre de modo alguno.

De las muchas maneras de hacer huérfano a un niño, él ejerció la peor: la ausencia. No la de la muerte sino la fría ausencia del que no puede amar

ni a su propia sangre.

Jugó con fuego vivo haciendo arder a cuanto ser humano abriera ante él su corazón.

Vivió en la tempestad y buscó la muerte cada día, fingiendo amar la vida.

Hoy es un punto oscuro,

solo,

desolado.

Hoy es un condenado por la propia inercia de sus actos.

Hoy carga con la cruz maldita

de la soledad,

de su destierro interno.

Hoy es sólo una sombra entre las sombras

una equivocación de dios

un mal recuerdo.

Tango a la salida

Cargo un bagayo enorme

de pasado
de culpa
o de tormento

que ya nunca se irá.

Y sin embargo

la posible inminencia de la parca
provoca un resplandor que exige tino
y me obliga a madurar o reventarme
a crecer y brillar,

o a esfumarme
como un imbécil al borde del camino.

Dicho lo cual

me juno en el espejo
contabilizo arrugas y absentia capilatis
una busarda que hasta ayer no era
y las pupilas torvas de

loco,
curda
y viejo.

Los dientes que perdí ya ni sé dónde
mordiendo qué banquinas, qué derrotas
las lágrimas que, puta, nunca salen
ni cuando el alma está hasta las pelotas.

Es con esto que cuento y con algunas
menudencias que no vienen al caso
para cruzar el último portón
de la cafúa
y abalanzarme
al paño verde
de la rua
como el que vuelve por desquite al escolaso.

Al Tarta

Este es otro país
tan habitado de derrumbes
que no lo entenderías.
Donde una flor de alambre
es casi un cielo
y una carta de amor
es fiebre pura.
El término medio, algo que pasó a la historia
atropellado por el odio y la liturgia.
Aquí es donde
en medio del romance que habitamos
vos y yo
en medio de la mágica
anunciación celebratoria de la vida
que en estos días
vos y yo nos permitimos transitar,
alguien me ha dicho
que murió mi amigo el tarta.

Un tal Ricardo,
que no era más que un hombre
un hombre pobre en lucha por su vida

un tipo igual que yo
y que cualquiera.
Lleno de mañas y manías, claro,
y de contradicciones.

Que igual que yo perdió la brújula mil veces
y que tardíamente
pero con toda la fuerza de su alma
pudo por fin amar la vida
y comenzar a construir la historia
de nuevo.

Que se había enamorado
de una mujer tan loca como él
-como nosotros-
y que planeaba un futuro feliz,
tanto como puede serlo el futuro
cuando uno ya pisa el medio siglo.

Alguien partió esta primavera
e incendió de espanto el cielo
y nada más me dijo:

murió el tarta.

Murió en la cárcel
tristemente

ni siquiera con el último
berretín sangriento de encontrarse
de frente con las balas
saltando el muro hacia la calle
sino tristemente
traicionado sin pudor ninguno
por su propio corazón cansado.

Y aquí es donde
muero otra vez un poco
y todos nos morimos.

Y aunque en la celda vecina
alguien ame en silencio
la foto de una mujer desnuda
y completamente hueca
Y aunque otro llore
la pérdida de un amor
o de un día más de vida tras las rejas
Y aunque a nadie le importe
que vos y yo vibremos por un sueño
Y aunque otro cuente
las pocas horas que le restan
cumplir para unirse a su familia

luego de tantos años

Y aunque a nadie

a nadie

a nadie aquí le importe

yo he muerto una vez más

en la muerte de mi amigo

que ya no está

que se diluye

que no ha dejado de su paso en este mundo

más que una larga historia de derrotas

y un amor –siempre el mejor, quizá el definitivo-
inconcluso

muerto también.

Sé que mañana

la vida continúa

y volveré a recorrer la senda

con mi vieja circunstancia a cuestas

y mis renovadas ganas de vos

intactas,

pero hoy me muero en la muerte de mi amigo

y ni siquiera eso puede remediarlo.

Cuarto intermedio

(En una celda de Tribunales, durante un juicio)

En alguna parte se libra una batalla
en la que se decide mi futuro.
No brilla el sol en ese campo
y no es con estandartes
ni arqueros ni armaduras
ni espadas ni valor que se pelea.
Es una sorda lucha
de tensiones -¿políticas? quién sabe-
de argumentos, de leyes,
de normas quebrantadas, de
gambetas jurídicas.
Dios mío, una y otra vez sobre lo mismo
voy cayendo.

Eso es mi vida.

La ilusión de una batalla
y de una gesta heroica.

Y la amarga realidad
de un calabozo.

Para Martín, que cree en dios

Me pregunto Dios: ¿En qué verdad definitiva o sacra te construyo?
Sé que ha de ser de fuerte cual acero
el pedestal de tu imagen en el alma
para que este viejo torpe y chapucero
te admita para siempre sin chamuyo.

Es una boba pregunta sin respuesta:
No existe una verdad que identifique
a aquello en que se cree con esmero
de santo, de pastor, de anacoreta.

No existe, lo sabemos, la certeza
científica de Dios ni de las almas.
Existe un corazón y una cabeza
existen las tormentas y las calmas.

No existe pero es, que no es lo mismo,
la mano que desvía el cachetazo
el padre que te abriga en su regazo
y que te salva, ya al borde del abismo.

II

“Amar es dar lo que no se tiene a quien no es”

J. Lacan

Ella:

Yo que creí que construíamos
el porvenir de una ilusión
viví con vos inmersa
en la mera ilusión del porvenir

Me aferré después del miedo a la incendiaria
firmeza de tu mano de varón
a tu mirada tierna y de potrero
a tu corazón de libro y barricada.

Nada me queda sino hilachas de un sueño,
de la vaga neblina en que tus vientos
amainaron mi alocada carrera
en pos del abrazo de mi padre.

Una tormenta es eso: vientos descontrolados
que dejan tras de sí despojos
ramas dispersas
pedazos de alma rotos contra un muro
vestidos de muñeca desgarrados.

Yo no sé finalmente qué es la vida
no sé qué es el amor
cuándo es el tiempo.

Solo sé que te amé y me desgarraste
que mi corazón ya no es el mismo
y que la lluvia viene
irrespetuosa
a mojar un poco más mis ojos blandos.

El:

Cuando no quede de mí
sino el recuerdo
de un buen hombre que te amó,
cuando el tiempo
haya borrado los dolores
que mi locura dejó en tu falda

y en tus manos,
quizás recién entonces
seré el que vos querías.

El Almógrafo

-. A ver..., es un poco difícil de explicar en pocas palabras.

Básicamente, te podría decir que un almógrafo es “un instrumento que registra la actividad átmica de un sujeto dado en términos cuantitativos, a partir del análisis de una producción artística de ese sujeto”.

Redondeando, te diría que es un aparatito que te puede mostrar qué tenía en el alma, por ejemplo, Picasso cuando pintó el Guernica; o Piazzola al componer la “Milonga del Ángel” Bueno, también se llama almógrafo o almografista al señor que maneja el instrumento. Aunque estas definiciones la inventé yo, pues ya no existe más almógrafo ni almografista que los que tenés frente a vos en esta mesa.

-. ¿...?

-. Sucede que encontré este artefacto allá por el año 2032, en una expedición que hicimos con el

Instituto a las ruinas mayas en Yucatán. Estaba dentro de una piedra (sí: adentro de una piedra) con forma de huevo y que sonaba a hueco. Concluí que era un estuche petrificado por la inmensa presión y altísima temperatura de algún movimiento sísmico de la región.

-. Mirá vos...

-. En estos años, me he dedicado a investigar el tema. Si, aunque te mueva a risa le puse empeño a la cosa y encontré esta nueva veta del conocimiento: la almografía. Es una disciplina que evidentemente venían desarrollando los habitantes (o los visitantes. No sé) del lugar en el siglo IX a.c. más o menos. Por supuesto que no tiene una aplicación práctica que le facilite a nadie llenarse de créditos intergalácticos rápidamente, porque no permite predecir estados del alma sino que trabaja sobre momentos ya pasados, además del hecho de que ya hace rato que las cuestiones del alma no le importan a casi nadie, ¿no?. Te imaginarás que, como casi todas las cosas a las que me he dedicado en mi vida, la almografía es una especie de empresa inútil para quien concibe el universo como vos: un lugar para hacer negocios.

Sin embargo, me ha dado muchas satisfacciones... Conocí una manera diferente de interrogar el pasado a través de conocer el color del alma de las personas. ¿Sabés? Es fascinante... En muchos sentidos, siento que he crecido enormemente con esta actividad. No en lo económico, claro. Pero sí mucho en cuanto a cierto capital simbólico, en mis conocimientos generales, en

-. En lo espiritual, ¿verdad?

-. Bueno, más o menos. Diría mejor en la acumulación de cultura.

-. Ah, claro...

-. Ahá.

-.

-. ¿Y algo tuyo analizaste? Con ese almógrafo, digo.

-. No.

-. ¿Y por qué?

-. Por el requisito.

-. Ah...

-. Ahá.

-. Che: ¿Y cuál es ese requisito?

-. El de la fuente de alimentación.

-. ¿Cómo?

- . Claro: la fuente de alimentación del almógrafo.
- . Ah... (¿...?) ... No entiendo.
- . Para funcionar, el almógrafo requiere de una energía diferente a las usuales.
- . ¿...?
- . Una energía diferente. Eso es.
- . Y qué clase de energía?
- . Bueno, es algo no tradicional. Esteeeeee... Cómo decirte... Se produce una especie de simbiosis entre el almógrafo y el almografista que, bueno... a uno lo va debilitando en cierto sentido. Es decir... eeeh... En fin, que te va comiendo cachitos de alma en cada sesión.
- . ¿Me estás diciendo que cada vez que usás ese aparato perdés un poco de tu alma?
- . Bueno, si. Pero en un ambiente controlado no es tan malo.
- . ¿¿¿iii De tu propia alma!!???
- . SI, pero te repito que ver los resultados de cada registro es fascinante. Además, el porcentaje de pérdida es ínfimo cada vez. Incluso descubrí empíricamente que hay un limite para cesar la actividad en la vida de un almografista: dos mil horas de investigación.

- . Y vos, ¿hasta dónde llegaste?
- . Yo llegué a vislumbrar el alma de Bach, de Miguel Angel, del Che Guevara, de John....
- . Pará.
-¡de John Lennon!, ¿te das cuenta?, Supe de la terrible angustia de Van Gogh, de la alegría y el dolor de Lola Mora, de la sordidez de Maquiavelo, de los...
- . ¡Pará!
-de los laberínticos entramados del alma de don Jorge Luis, de la tenebrosa oscuridad de la de Jorge Bucay, de...
- . ¡Pará un momento!!
- . Qué?
- . Lo que quiero saber es hasta dónde llegaste en horas de investigación.
- . Pasé las veinte mil.
- . ¿Estás loco?
- . No, loco no estoy. Pero me quedé sin alma.

**

Quilpo

Saltando

de piedra

en

piedra

y

sin mojarse porque

la vida es

corta frágil y permeable

así

como tu falda

(y últimamente

las hadas no cotizan en el imaginario

así como han perdido

prestigio

los bichitos de luz

la pasión

y el dos por cuatro)

Atenta entonces
sin mojarle los pies con los efluvios
corrosivos que dejaron de herencia
los desesperados
dementes ambiciosos
insensatos

en fin:

la runfla sideral de hijos de puta
que creyó capitanear la cosa
allá por el siglo veintiuno.

Alerta a tus piecitos
narradora
ve siempre por las piedras.
Yo te miro de lejos
y acaricio
el aire que rodea tu cintura

tu equilibrio

me importa,
te espero en esta

orilla y no dejo de mirarte
yo
que ya crucé

el cauce ahora tóxico
del viejo río Quilpo
del que supimos beber

en otros años.

Te espero narradora
necesito tu pluma y tu mirada

No podré ya escribir la historia solo.

Rodolfo *Cacho* Rodríguez

Ha sido un gran ladrón, sigue siendo un gran contador de historias, poeta y sociólogo.

Los textos reunidos en esta plaquette fueron escritos en distintos momentos de los veintidós años que pasó preso.

Publicado en algún momento de la
historia en el Taller
de Ediciones Frenéticxs Danzantes